



Teatro Espontaneo y Construcción de la Memoria Colectiva

By Maria Elena Garavelli

This material is made publicly available by the Centre for Playback Theatre and remains the intellectual property of its author.

Teatro Espontáneo y Construcción de la memoria Colectiva

La Compañía de Teatro Espontáneo *El Pasaje* fue invitada a participar en el Primer Encuentro sobre Construcción de la Memoria Colectiva realizado en La Plata, entre el 24 y el 26 de marzo del 2000. A 24 años del golpe de estado de marzo de 1976, este evento reunió a investigadores nacionales e internacionales, artistas, docentes y miembros de organismos de derechos humanos para reflexionar sobre el modo de recordar, documentar e investigar la historia del autoritarismo en nuestro país y los horrores causados por el terrorismo de Estado.

En ese contexto, participamos en el Encuentro ofreciendo dos funciones de Teatro Espontáneo con la propuesta de generar un espacio de construcción de la memoria colectiva desde los relatos de los protagonistas.

En un seminario dado en La Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, Ricardo Piglia afirmaba: ***... Hay que construir una red de historias para reconstruir la trama de lo que ha pasado... ya que el Estado construye una interpretación de los hechos, es decir, un sistema de motivación, de causalidad, una forma cerrada de explicar una red social compleja y contradictoria...A estos relatos del Estado se le contraponen otros relatos que circulan en la sociedad. Un contrarumor de pequeñas historias, ficciones anónimas, microrrelatos, testimonios que se intercambian... versiones anónimas que condensan de un modo extraordinario un sentido múltiple y abierto...***

...La verdad está ahí...hay que buscarla y tiene la forma de relato...No está en uno, hay que construir esa verdad, hay que ir a buscar esa verdad. Ningún sujeto la tiene en sentido pleno....crear canales alternativos para hacer circular la información...

Con el Teatro Espontáneo ofrecimos un espacio vacío para que circulen esas pequeñas historias anónimas, historias que no tienen acceso a los medios de comunicación y que son narradas con el estilo de la transmisión oral de los pueblos, historias que transmiten la experiencia, ***“que es mucho más que la simple información, en la voz y el relato de los que, al decir de Piglia, han tenido la experiencia y pueden contarla...”***

Los relatos de los narradores fueron convertidos en textos dramáticos para ser recreados en el escenario por los actores y músicos de la compañía en el mismo momento frente a la audiencia.

Resonábamos con las preguntas ya formuladas ***“ Cómo narrar el horror? Cómo transmitir la experiencia del horror y no sólo informar sobre él?***

Cómo crear a partir de lo siniestro de esos años?

En las funciones abiertas al público, surgieron relatos personales entrelazados con acontecimientos sociales; relatos que fueron escuchados y transformados en actos creativos que incorporaron la estética teatral y la música, ***“ para ir más allá del borde del lenguaje...para llegar a ese punto extremo, el lugar al que parece imposible acercarse con el lenguaje....”***

Se escucharon y recrearon historias atravesadas por la vida y la muerte, el miedo y el dolor, el horror y la crueldad, la tristeza, la alegría y la desesperación, ante la escucha atenta y la mirada emocionada de una audiencia formada por gente que sufrió la experiencia de la represión y por muchos jóvenes que no vivieron esos años.

Nuestra Compañía de Teatro Espontáneo está formada por personas que tienen entre 23 y 50 años y la experiencia vivida en La Plata dio lugar a una intensa movilización emocional y al intercambio de experiencias de unos con otros, antes, durante y después de estas funciones.

Trabajar con esta temática, escuchar y protagonizar en las escenas, los relatos de los protagonistas de esta época siniestra de nuestro país y de otros países de Latinoamérica, ha sido una experiencia muy intensa y movilizadora para todo el grupo, dando lugar a espacios de elaboración y de reflexión de éstas y de aquellas experiencias vividas.

Una audiencia desconocida

Cada vez que abrimos al público un espacio de Teatro Espontáneo nos encontramos con una audiencia desconocida que ofrece una nueva textura para explorar.

Una textura para recorrer, para descubrir, para sorprender-nos.

Esta vez, la textura había comenzado a tejerse en la marcha por las calles con las Madres de la Plaza de Mayo... en las fotos de los desaparecidos que inundaban la Plaza de La Plata... en los testimonios de las abuelas que tratan de reconocer entre los jóvenes, la mirada de un padre o la sonrisa de una madre, para ver si éste es su nieto robado por las fuerzas de la dictadura en los hospitales donde parían las detenidas desaparecidas... y en la murga de gente joven que bailaba al son de los tambores entremezclándose con la gente con la que caminábamos recordando los 24 años del golpe militar.

Una textura fuerte, de intenso colorido, entretejida por los hilos de los que estábamos y por las ausencias de los que ya no están.....

Ese fue el telón de fondo de las historias que se contaron en las funciones.

Piglia nos recuerda “ ***los vencedores escriben la historia y los vencidos la cuentan***”

Ese es el trabajo: desmontar la historia escrita y contraponerle un relato oral...

Saber oír esa voz popular, ese relato que viene de ahí y sobre ese relato tratar de acercarse a la verdad. Ir de un relato a otro. La verdad está en el relato y ese relato es parcial, modifica, transforma, altera, a veces, deforma los hechos. ..No sólo la historia de la violencia sobre los cuerpos sino, también, la historia de las historias que se cuentan para ocultar esa violencia sobre los cuerpos...”

Algo para contar

Cuando alguien ocupaba la silla del narrador, no siempre tenía una historia armada para contar. A veces comenzaba balbuceando sensaciones, recordando vagamente algo que le había pasado...

- “ ***Yo fui un detenido desaparecido....***”

En esta misma ciudad en que nací y estudié, fui secuestrado y torturado... Esta ciudad me produce zozobratodavía veo sangre entre las baldosas cuando camino por las calles...

No me gusta volver.

Aquí soy un extraño, no se me reconoce. Cuando voy al Ministerio, nadie quiere atenderme, me miran como si no estuviera.

Ahora vivo en el campo con mi familia.... con el verde, entre las vacas...

Cada vez que vengo aquí, me siento perseguido, me envuelven los recuerdos terribles....

- “Yo no viví la represión...”

“Hoy es la primera vez que vengo a la Plaza y marchar me produjo alegría y emoción. Llegar y encontrarme con las Madres me emocionó mucho. Quería acercarme, tocarlas. Yo no las había visto nunca. Me alegra poder participar y no sentirme perseguida. También me emocionó llegar a la Plaza y ver las fotos de los

desaparecidos, charlar con los que vivieron en esa época”, continúa una mujer joven

- *Cuando ellos peleaban yo estaba en la pavana ...*

Cuando ellos peleaban yo estaba en la pavana. Se me pasó así, sin que me diera cuenta... Después negué, negué, negué. Un montón de tiempo me negué a conocer lo que había pasado. Y hoy tengo bronca porque mientras tantos sufrían ya estaba en otra cosa. Soy profesor y trato de hablar de esto con mis alumnos. Me resulta muy difícil que los chicos sepan. Lo que me da bronca es que haga lo que haga, nunca será suficiente. No alcanza, no basta....

- **Hoy recuperé la Calle 7...**

Yo también estudié acá. Y hoy vine a la Marcha a recuperar un espacio: la calle 7, de la que alguna vez me corrieron. Es la primera vez que puedo volver. Allí, cuando yo era estudiante, nos reprimieron en una movilización que hicimos para evitar que intervinieran la Universidad. Ahí estaba en esa época con un amigo que después desapareció. Hoy sentí que ganaba otra vez ese terreno. Sentí que el empuje estaba en la murga. A los de nuestra generación nos han fisurado. El dolor paraliza en lugar de transformarse en energía pero hoy, con la murga descubrí que se puede.

Yo vivo en Tres Arroyos. Allí hemos creado la Plaza de la Memoria y hemos plantado árboles con los padres de los desaparecidos. Fue muy bueno porque pudieron hacerlo públicamente. Pero yo también siento que no alcanza, es inconcluso. ...

- *“Ese no es él...”*

Lo vi en el retrato que han puesto en un aula de la Universidad pero ése no es él. Lo conocí en la escuela. El era más grande que yo y a mí me gustaba cómo pensaba, la claridad que tenía para analizar las cosas.

En su habitación que daba a la calle, tenía un afiche del Che y yo le decía:

- ¿Cómo tenés eso ahí? ¿No ves que es peligroso? ¡Sacalo!

Pero él se reía y me respondía:

- Yo pienso así y no tengo vergüenza de que se vea....

Cuando lo mataron yo estuve en el velorio.

Ahora, han puesto su retrato en el aula de la Universidad. Pero no es él. Es muy distante. Su recuerdo no puede contenerlo. Ese no es él....

Las historias eran escuchadas por una audiencia silenciosa, inquieta y expectante.

Después fueron convertidas en pequeños textos dramáticos y recreadas en escenas que incorporaban la síntesis poética, la música y la estética teatral, tratando de condensar en imágenes la multiplicidad de sentidos que la historia convocaba, **de fugar hacia los bordes del lenguaje,** de llegar con los cuerpos, los sonidos, la música, **más allá de ese punto límite del territorio del lenguaje..”**

Los narradores de un relato, ponían después su cuerpo en la escena de la historia narrada por otro, y así de relato en relato, se iba tejiendo una red de historias rescatadas del olvido.

Cuerpos presentes para narrar las historias de los cuerpos violentados y desaparecidos.

Cuanta mayor síntesis poética se lograba, mayor la multiplicidad de resonancias que se provocaba en el grupo.

Después de la función

Esa noche, después de la función, el cuerpo grupal atravesado por las historias escuchadas y representadas, no podía separarse, volver a ser cada uno de nosotros mismos. Cenamos juntos, salimos a caminar por la ciudad, necesitábamos estar juntos, sentir el calor de nuestros cuerpos cerca, y hablar, hablar, hablar. De madrugada, entramos en un bar y seguíamos contándonos historias, las nuestras...

Al día siguiente, participamos de las jornadas, y escuchamos decir, entre otras cosas, que **a la memoria no se le contrapone el olvido sino otras memorias**, y también que **lo espontáneo era el olvido**.

Si esto era así, tendríamos que trabajar para rescatar los recuerdos y esos múltiples relatos anónimos que circulan entre la gente de todos los días.

Estábamos inquietos con la próxima función de esa noche.

¿Tendríamos gente? ¿Habría nuevas historias para compartir? ¿Tenía sentido este espacio en estas Jornadas? A qué siniestros relatos tendríamos que ponerle el cuerpo?

Seguíamos conectados con los protagonistas de la función de la noche anterior y cuando los cruzábamos en las Jornadas, se producía una emoción fuerte entre ellos y nosotros.

Continuamos intranquilos e inseguros hasta que tomamos la decisión de hacer una puesta teatral, una improvisación colectiva a partir de los relatos que habíamos escuchado y recreado la noche anterior. Inquietos y movilizados, ensayamos varias horas en la tarde en ese estado de caos creativo que conocemos bien, previo a las presentaciones públicas.

A la hora de la función, nos sentíamos fuertemente unidos y listos para trabajar.

Cuando abrimos las puertas de la sala, había una larga cola esperando para entrar.

Una audiencia nueva para explorar, contener y resonar. Para sorprender-nos.

Comenzamos la segunda función con la creación colectiva preparada en el ensayo, que funcionó como articulador entre una y otra audiencia, entre los narradores de la primera y segunda noche, y continuamos tejiendo la trama de las historias en donde se mezclaba la vida y la muerte, el dolor, el amor, el horror, las tristezas y las pequeñas alegrías que hicieron posible la supervivencia frente al horror cotidiano de aquellos años siniestros de nuestra historia. Los recuerdos de los más grandes se intercalaban con las experiencias actuales de los más jóvenes, el horror entremezclado con la fuerza y la alegría de los tambores y la murga...

- ***Yo soy del interior.***

Milito en el Frente Grande. Hace rato que estamos atrás de un dato, de una casa donde había secuestro y tortura. El miércoles nos llegó un original de un libro donde se dan los nombres y se relata lo que andábamos buscando. Esto me produce una sensación contradictoria. Por un lado, alegría por tener lo que buscábamos; y por otro, representa un gran desafío. ¿qué hacemos? ¿lo que debemos o la vista gorda?

- ***Algo raro está pasando....***

Yo era chica y vivía en City Bell. Un día, iba caminando con mi hermana cuando vimos muchos soldados rastreando un campito. Sentí algo raro, una sensación de temor... Algo raro estaba pasando.

- **Reencuentro**

Ayer me encontré en la marcha con mis excompañeros de militancia. Fue como recuperar una fuerza que había perdido. Ultimamente yo no estaba bien.

**Porque entre militar y no militar hay una gran diferencia.
El hecho de ir a la marcha me hizo muy bien. Ahí estaban mis compañeros.
Habíamos sido muy amigos. Me sorprendió cómo me saludó uno de ellos, con tanto afecto, con mucha alegría. Yo estaba con una amiga y él, con su esposa .**

- *Cuando me bajé del taxi, lo vi....*

Ayer a la tarde cuando me bajé del taxi en la Plaza para participar en la marcha, lo ví...

Vengo todos los 24 de marzo, pero ayer vi una cara que hacía 23 años no veía.

El flaco Ricardo. Yo lo había buscado mucho tiempo y ayer lo encontré.

Cuando levanté la mirada para ver las fotos ...ahí estaba.

Fue un reencuentro. Me acordé de aquella época. Lo conocí porque él andaba necesitando un lugar. Me enteré y lo invité a mi casa. El día de su llegada, como ya sabía que iba a sentir una sensación extraña, para romper la formalidad, le preparé una broma. Armé un silla para que se cayera. Y así fue... nos reímos juntos y, de ahí en más, empezamos a ser amigos. Después tuvimos que dejar la casa. Al mes me enteré que se lo llevaron. De otra plaza. Era flaco, alto.... el flaco Ricardo.

- *Golpean, maaaaá !!!!!!!*

Yo tendría 17, 18 años. Estábamos durmiendo y siento que golpean la puerta. La llamo a mi mamá y le grito:

- Golpean, mamá, golpean.... !!!!!

- Quedate quietita en la cama, nena, es un tiroteo - dice mi mamá.

Era en la misma cuadra de mi casa. Yo sentía que alguien iba a desaparecer. Al otro día, todo seguía igual que siempre, pero a mí me quedó el recuerdo de aquella noche.

Se invita a la audiencia a participar en la música.

Varios se acercan para reproducir los sonidos, los golpes, los gritos.

Dos actrices ponen el cuerpo representando a la niña y a su mamá .

En la escena se da un contraste entre la violencia y los gritos de afuera y el miedo, la ternura, el abrazo de las dos mujeres.

Alguien canta: *...En el país del Nomeacuerdo. doy tres pasitos y me pierdo...* mientras el músico improvisa una canción de cuna.

Mientras la narradora vuelve a su lugar en la audiencia, permanecemos silenciosos envueltos en ese clima entremezclado de violencia, terror y canción de cuna....

Entonces, preguntamos :

- ¿Es ésta la historia con la que queremos terminar la función de esta noche?

Una niña de la audiencia pide continuar.

Y aparece un narrador más

- ***Yo estaba preso en Sierra Chica.***

Era abril del 77. Mi compañero de celda era de Córdoba, como ustedes.

Dentro de la situación tan terrible, la pasábamos bastante bien.

Jugábamos a los naipes con cartas que yo dibujaba todos los días en papel de diario, las tirábamos por la noche y, al día siguiente, las volvía a dibujar. Contábamos chistes y tratábamos de sobrevivir.

Una noche, en medio del silencio, se escucharon los gritos de un compañero al que le había dado un ataque de claustrofobia. Gritaba y gritaba y nosotros sabíamos lo que eso significaba. Después se escuchó la llegada de los guardias, ruidos y gritos como los que hacíamos recién. Lo mataron a golpes.

Nosotros escuchamos todo desde la celda. Mi compañero me contó que hacía 8 meses habían matado a su hermano, pero que él no podía llorar.

Esa noche, nos abrazamos, y lloramos los dos.

Pasan muchos hombres de la audiencia para ayudar con la representación de la escena.

Algunos hacen de represores; otro será el compañero de celda.

Dos actrices, detrás de una tela negra, improvisan la celda donde matan al compañero.

El narrador dirige la escena como si fuera el director. Da órdenes, hace pasar a la gente, le dice:

- Vos hacé del cana y vos, sos mi amigo.

Cuando comienza la representación, el narrador se ríe, asiente y después rompe a llorar.

Compartimos con él sus recuerdos y su dolor.

Mientras las mujeres abrazaban sus hijos dentro de casa, los hombres se abrazaban en las cárceles donde morían sus compañeros.....

Hemos terminado la función y una vez más, el grupo pudo contener las historias que la gente tenía para contar: las más tiernas, las más dolorosas, las más violentas.., las que lograron salir de la oscuridad.

Nos damos las manos y entre todos apagamos las velas que habíamos encendido al comienzo de la función... estamos apagando también el miedo y la soledad del aislamiento.

La ronda nos hace sentir que no estamos solos frente al horror. Nos quedamos en pequeños grupos comentando, preguntando, compartiendo, abrazándonos....

Hemos puesto palabras a lo innombrable y cuerpos a la soledad.

Una vez más, lo siniestro dio paso a lo maravilloso..

Esta experiencia avivó nuestros miedos, inseguridades e incertidumbres pero también realimentó nuestra pasión por el Teatro Espontáneo y nos confirmó que lo que veníamos haciendo cobraba un nuevo sentido, enmarcado en la construcción de la memoria colectiva de esos años oscuros de nuestra historia. Sentimos que con este dispositivo podíamos ayudar a transmitir y a difundir esas experiencias de los siniestros años vividos durante la dictadura, facilitando la comunicación entre unos y otros testigos de esa época, yendo un poco más allá de los bordes del lenguaje, después del cual se instala el silencio... ayudando a recordar para no repetir.

Quedamos exhaustos por una experiencia que atravesó nuestro cuerpo grupal, movilizados por las historias que narraron los protagonistas pero reconfortados por haber llevado el Teatro

Espontáneo al lado oscuro de nuestra historia, en donde se esconden muchas claves para develar los síntomas que afligen nuestra cotidianeidad, veinte años después.

La imagen de los pescadores reparando sus redes a orillas del mar, después de una tormenta devastadora, nos acompañaba mientras desarmábamos el escenario y guardábamos las telas, los guantes y las sogas, en la vieja valija de cuero marrón.

24 años después

En el cierre de las Jornadas, escuchamos a una joven decir:

Es importante la construcción de la memoria colectiva sobre los años de la represión, pero no me quiero ir sin decir que hoy, el problema que sufrimos los jóvenes es la desocupación, el estar en la universidad estudiando y saber que no tenemos un lugar en nuestro país para trabajar...otra vez nos tenemos que ir...?

Y no podemos sino reflexionar sobre la desocupación, los estragos de la drogadicción, la violencia en las escuelas, los abusos sexuales, el alcoholismo, los suicidios de los jóvenes..... nuevas

desapariciones de hoy, que dan cuenta de los efectos del autoritarismo y del abuso del poder en nuestra sociedad y a donde somos llamados con nuestro teatro para trabajar.

El silencio y el olvido que se extienden sobre los años de represión y dictadura militar, sobre la guerra de Malvinas, el caso María Soledad, el atentado de la Amia, el asesinato de Cabezas, sobre tantos casos más donde la impunidad de los genocidas triunfa sobre los derechos humanos, hacen crecer los agujeros negros producidos por el terrorismo de estado en las redes comunitarias y nos llevan a la soledad y el aislamiento que nos vuelven impotentes frente al poder desmedido de los que crecen con la complicidad de nuestro escepticismo o nuestra falta de participación solidaria.

Con la Compañía de Teatro Espontáneo ofrecemos un espacio para ir reparando alrededor de esos agujeros, para ir recuperando una textura lastimada por el odio, la corrupción, el abuso, la lucha despiadada por el poder. Un escenario vacío para ser ocupado por las historias que la gente tiene para contar sobre las experiencias que no pueden ser transmitidas de otro modo a su comunidad, un espacio en el que la confianza permita contar a otros esos relatos que dan cuenta de las otras verdades de lo que está pasando.

Un espacio...***Para construir esa contra realidad, para registrar las versiones antagónicas, para salir a buscar la verdad en otras versiones, en otras voces... hacer aparecer la verdad, en la versión de los testigos, (dice Piglia)***

Como los antiguos pueblos que se convocaban alrededor del fuego a transmitir sus experiencias de boca en boca, rescatamos la transmisión oral como un modo de recuperar la dignidad de los hombres y mujeres de hoy, y la constatación de que somos capaces de sostener por nosotros mismos, sin necesidad de traductores para nuestro decir, la verdad de nuestra experiencia de vida.

La escena de los jóvenes que bailaban al ritmo de la murga que despertaba conciencias al son de los tambores, entremezclados con los que caminábamos con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en la marcha por las calles de La Plata, el 24 de Marzo del 2000, a 24 años de aquel siniestro e inolvidable 24 de Marzo de 1976, ...nos hace sentir que la solidaridad, la alegría y la ilusión pueden volver a sostener nuestras utopías...

- Dos meses después compartimos esta experiencia en el Encuentro Nacional de Psicodrama realizado en La Falda en Mayo del mismo año. La audiencia, formada por psicodramatistas de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, fue una intensa caja de resonancia para las historias revividas en la puesta teatral con la que abrimos la función y para las historias que fueron apareciendo en las narraciones de quienes quisieron y pudieron revivir otros momentos de aquellos años.

María Elena Garavelli (directora)
Nora Gómez (cronicadora)

Sobre una experiencia realizada por la Compañía de Teatro Espontáneo El Pasaje integrada por Mónica Moll, Fabiana Levin, Wanda Campise, Luis Leblebidjian y Pablo Marchetti (actores) Raúl Venturini y Mariana Occiussi (músicos) Juan Manuel Colabianchi (iluminador) Nora Gómez (cronicadora) y María Elena Garavelli (directora)

Bibliografía: **Piglia, Ricardo:** TRES PROPUESTAS PARA EL PROXIMO MILENIO (Y CINCO DIFICULTADES) extraído del I SEMINARIO DE ANALISIS CRITICO DE LA REALIDAD ARGENTINA 1984-1999. Diario Página 12. 24/12/99